

Dificultades y posibilidades de nuestro ambiente socio-cultural para la vida cristiana en comunidad

Jesús Rojano Martínez¹

Diversos episcopados occidentales han emanado en los últimos años documentos y planes de actuación pastoral que ofrecen pistas en la línea de reforzar el papel de la comunidad cristiana como lugar de iniciación (o reiniciación) en la fe². Todos estos textos recalcan unos puntos decisivos para el éxito de dichos procesos: que haya comunidades cristianas nutritivas³ que acojan y respalden a los que se (re)inician en la fe. Dicha iniciación no debe consistir sólo en un adoctrinamiento catequético, sino en comenzar a ex-

1 Director de la revista "Misión Joven". Coordinador de Pastoral del Colegio Salesiano Paseo de Extremadura (Madrid) y profesor en el CES Don Bosco

2 Cf. CONFERENCIA DE LOS OBISPOS DE FRANCIA, Proponer la fe en la sociedad actual. Carta de la Conferencia Episcopal Francesa a los católicos de su país, en *Ecclesia* 2.835-2.836 (5 y 12 de abril 1997), pp. 24-50; ASAMBLEA DE OBISPOS DE QUÉBEC, Proponer hoy la fe a los jóvenes, en D. MARTÍNEZ – P. GONZÁLEZ – J. L. SABORIDO, Proponer la fe hoy, pp. 161-191; CONFERENCIA DE LOS OBISPOS DE FRANCIA, Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y principios de organización, Madrid, CCS, 2008; CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, Comunicare il Vangelo in un mondo che cambia. Orientamenti pastorali dell'Episcopato italiano per il primo decennio del 2000, Leumann (Torino), Elledici, 2001; CONFERENCIA EPISCOPAL DE BÉLGICA, Hacerse adulto en la fe. Catequesis y signos de los tiempos, Santander, Sal Terrae, 2010. Cf. también F. SEBASTIÁN, Evangelizar, Madrid, Encuentro, 2010, pp. 330-334 (sobre el catecumenado) y pp. 295-307 (sobre la iniciación).

3 Cf. CONFERENCIA DE LOS OBISPOS DE FRANCIA, Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia, pp. 31-34; CONFERENCIA EPISCOPAL DE BÉLGICA, Hacerse adulto en la fe, pp. 47-48.

perimentar la vivencia de la fe y la praxis cristiana, lo cual supone al menos experimentar al espíritu de Jesús, la vida en comunidad fraterna y la práctica de la misión y del seguimiento de Jesús⁴.

Ahora bien, la sensibilidad cultural actual, que podemos denominar postmodernidad o modernidad líquida o de otras maneras⁵ no es favorable a que las personas se comprometan de modo estable, a las duras y a las maduras, en ninguna asociación, ya sea inicial, política, cultural o religiosa. Hoy la gente, aun la que tiene cierta fe, prefiere “creer sin pertenecer” a una comunidad, según la famosa expresión de la socióloga inglesa Grace Davie (“believing without belonging”). Esto afecta de modo especial a los jóvenes, no porque ellos sean aún más individualistas que los adultos, sino porque han crecido ya en una cultura plenamente posmoderna. Me propongo examinar en este artículo las dificultades y oportunidades de la cultura actual para que surjan comunidades cristianas, especialmente entre jóvenes, y proponer algunas pistas de actuación.

LAS DIFICULTADES

Evidentemente, el gran individualismo y “desinstitucionalización” (concepto divulgado por la socióloga francesa Danièle Hervieu-Léger⁶) dificultan en gran medida la formación de comunidades estables. Elijo cuatro ejemplos de ello.

El desarraigo

Letra de la canción Copenhague, del grupo madrileño Vetusta Morla (2008)

4 Cf. F. MARTÍNEZ, *Creer en Jesucristo*, pp. 136-137.

5 He desarrollado este tema en J. ROJANO, *Nueva cultura y Nueva Evangelización*, en *Misión Joven* 438-438 (2013), pp. 31-32.49-58.

6 Cf. D. HERVIEU-LÉGER, *La religión, hilo de memoria*, Barcelona, Herder, 2005, pp. 275-280.

El corría, nunca le enseñaron a andar,
se fue tras luces pálidas.
Ella huía de espejismos y horas de más.
Aeropuertos. Unos vienen, otros se van,
igual que Alicia sin ciudad.
El valor para marcharse,
el miedo a llegar.

Llueve en el canal, la corriente enseña
el camino hacia el mar.
Todos duermen ya.
Dejarse llevar suena demasiado bien.
Jugar al azar,
nunca saber dónde puedes terminar...
o empezar.

Un instante mientras los turistas se van.
Un tren de madrugada
consiguió trazar
la frontera entre siempre o jamás.

Llueve en el canal, la corriente enseña
el camino hacia el mar.
Todos duermen ya.
Dejarse llevar suena demasiado bien.
Jugar al azar,
nunca saber dónde puedes terminar...
o empezar.

Ella duerme tras el vendaval.
No se quitó la ropa.
Sueña con despertar
en otro tiempo y en otra ciudad.

La canción muestra a dos jóvenes que deambulan de una ciudad para otra, como huyendo permanentemente de sí mismos y sin arraigar en ningún sitio. “Dejarse llevar suena demasiado bien, jugar al azar, nunca saber dónde puedes terminar o empezar”. Ese vagabundeo constante, sin meta, impide todo intento de crear tejido comunitario. Hoy muchas personas viven así, aunque el viaje pueda ser real o solo metafórico.

“Hoy día cada persona debe fabricarse su propio Camelot”

Recojo en segundo lugar un fragmento de una entrevista del 06/11/2013 a los actores Fernando Cayo y Álex García, protagonistas de la obra de teatro “Los hijos de Kennedy”, dirigida por José María Pou, representada en el Teatro Alcázar de Madrid desde noviembre de 2013⁷.

Pregunta.- ¿De qué habla Los hijos de Kennedy?

Álex García.- Habla de sueños rotos, de luchas, de ideales, de morir por algo...

Fernando Cayo.- A mí hay una cosa que se me queda y es que cuando tienes más de 40 años y echas la vista atrás, ves que tu vida no es exactamente como tú habías soñado de joven. Tienes que seguir viviendo con eso y asumirlo y tienes que decir: “Bueno, busquemos caminos nuevos, sueños nuevos, luchas nuevas”... En ese punto están los personajes y de eso nos hablan: de un momento ideal que no existió y ahora qué es lo que queda [...]

P.- ¿Es posible un Camelot?

F.C.- Yo creo que tenemos que fabricarnos nuestro Camelot, ese lugar imaginario que en realidad es un contenedor de sueños. Yo creo que eso es lo que puede cambiar el mundo. Soy un ferviente seguidor de la

⁷ <http://www.elmundo.es/cultura/2013/11/06/527a799863fd3df8208b458e.html>.

individualidad como posibilidad de cambio. También es importante tener cierta tolerancia a la frustración porque la vida no es siempre como tú quieres, pero hay que creer que el mundo puede ser mejor, que las personas somos generosas, que podemos liberarnos de la corrupción, y podemos evolucionar sin pisarle la cabeza a alguien. Eso es mi Camelot.

Á.G.- Cada uno tiene que hacer el cambio en tu interior y luego esos cambios se producirán a tu alrededor. Lo que más me está costando a mí es aprender a aceptar lo que no quieres y sobre ello construir y crecer. Yo llevo unos años luchando por hacer sólo lo que quiero hacer y aportar sólo lo que quiero aportar. Pero a todos nos pasa como a Obama... llegas a un mundo que ya está hecho. Así es que, no intentes poner una alfombra al mundo, ponte tú unos zapatos cómodos. Adáptate...

Como es sabido, la prensa norteamericana comparó al equipo presidencial de John Kennedy con la utopía de la corte de Camelot del rey Arturo y sus caballeros. Como cuentan perfectamente los actores, hoy muchas personas occidentales no creen en utopías comunitarias o sociales, sino en una especie de utopía individualista de bajos vuelos. Se trata de otra dificultad importante para la creación de comunidades de cualquier tipo.

La individualización de la religión y la creación de un Dios personal

El sociólogo alemán ha descrito con fina ironía cómo los occidentales de ahora tenemos múltiples identidades, también en lo religioso: "Basta que nos preguntemos a nosotros mismos para darnos cuenta enseguida de que nos vemos como miembros de varios grupos a los que pertenecemos simultáneamente (y sin contradicción). Una misma persona puede tener un pasaporte alemán, proceder del Caribe, tener un árbol genealógico africano, ser cristiana, ultraliberal, mujer, vegetariana, hacer jogging por las mañanas, ser

una cocinera excelente, feminista, heterosexual pero defensora de los derechos homosexuales, cinéfila, activista, medioambiental y además estar convencida de la importancia de los signos del zodiaco y dar la lata a los demás con este tema al menor ocasión. Todos y todas somos un gran revoltillo de identidades, y el individuo decide por sí mismo, según el momento y el contexto, cómo las pondera. Ninguna de estas pertenencias pone límites a las otras. Y si esto es así en el caso de nuestras relaciones sociales aún lo es más en el de la individualización de las religiones. Como demuestran diversas investigaciones empíricas, hay católicos practicantes de Francia, Bélgica e Italia que participan activamente en la vida de la comunidad y declaran con plena conciencia creer en la reencarnación (en clara oposición al catolicismo oficial). También hay luteranos noruegos o daneses que, aun sintiéndose vinculados a sus iglesias nacionales, propugnan con ardor, en sintonía con la ecología espiritual, mitos naturales y santifican una vida armónica con la naturaleza, una vida en la que el hombre no tenga el menor privilegio sobre otros organismos. Y hay judíos que admiten encontrar el auténtico significado de su relación con la Torá en la meditación budista⁸. En conclusión, “muchos se sirven de la abundante oferta religiosa según sus necesidades sin abandonar su antigua Iglesia o ingresar en otra. Se esquivo el o-esto-o-lo-otro de la conversión y se opta en cambio por el tanto-esto-como-lo-otro de un monoteísmo plural o por amañarse una mezcla de vieja religión y nueva religiosidad, esoterismo y new age⁹”. Resulta también evidente que, si da lo mismo conjugar muchas identidades a la vez, será difícil pertenecer “en serio” a una comunidad cristiana, salvo que dicha pertenencia sea algo tan difuso que el ente resultante no pueda denominarse de verdad comunidad cristiana.

8 U. BECK, *El Dios personal. La individualización de la religión y el “espíritu” del cosmopolitismo*, Barcelona, Paidós, 2009, pp. 147-148.

9 U. BECK, *El Dios personal*, p. 136.

Desintitucionalización eclesial de los jóvenes

Cito por extenso un párrafo de Álvaro Chordi, que explica bien esta situación en un artículo que ha publicado en *Misión Joven* en enero 2014: “El desinterés por la religión no implica rechazo de la experiencia religiosa, pero sí se da un claro alejamiento de la dimensión institucional de la misma, dentro de la cual está la figura de la Iglesia [...]. A ojos de muchos analistas, resulta innegable que, en nuestro medio sociocultural, nos hallamos frente a un creciente resurgir de la espiritualidad. Y que dicho resurgir corre paralelo a un no menos evidente declive de la religión institucional. Esto ha pasado a ser un hecho aceptado en los medios cristianos con toda normalidad [...]. Así pues, existen variedad de formas de espiritualidades laicas, no religiosas, que se visten de “búsquedas” y son, en definitiva, “religiones sin Dios”, es decir, espiritualidades con rasgos externos con apariencia religiosa pero en las que Dios no ocupa ningún lugar. Ahí se encuentran, entre otras, aquellas espiritualidades que se basan en “experiencias de trascendencia” sin un trascendente que el sujeto tenga que reconocer como ajeno a él mismo, prácticamente accesible a todas las personas; o el confuso movimiento conocido como “New Age” o “Nueva Era”, centrada en la autorrealización del sujeto, mediante el cultivo de experiencias de la interioridad, la dilatación de la conciencia, la superación de las oposiciones, el establecimiento de una nueva alianza con la naturaleza... tratando de conseguir la conciencia de la unidad y la integridad personal y universal”¹⁰. Es muy difícil, por tanto, que se formen comunidades cristianas con personas que rechazan la dimensión eclesial de la fe cristiana.

Aviso para navegantes: ambigüedad de la individualización

No obstante, con lo anterior no está dicho todo. Hegel y otros pensadores occidentales han puesto de relieve que el valor infinito de

10 Á. CHORDI, Sentido y espiritualidad en los jóvenes, en *Misión Joven* 444-445 (2014), pp. 9-11.

cada persona individual y de su libertad entró en Europa a través de la Biblia: cada individuo es imagen de Dios. Y pensadores no creyentes como Habermas reconocen la importancia del cristianismo en el origen de la idea de derechos humanos individuales.

Con un ejemplo más práctico. Al formular las preguntas para las renunciaciones y la confesión de la fe –pienso en las últimas veces que he asistido a confirmaciones de jóvenes–, los obispos (sus vicarios) suelen insistir a los jóvenes y sus familias en que no respondan “Creemos”, sino “creo”, porque la opción de fe es personal e intransferible. Yo alguna vez he pensado: “¿Entonces en qué quedamos? ¿El individualismo es bueno o malo?, ¿somos o no somos una comunidad con una fe común?”

Es que es verdad que la opción de fe, además de comunitaria, es personal. Según otro filósofo, Dilthey, la importancia de la valoración de la dignidad de cada persona fue una aportación o invento cristiano. Así lo resume el italiano Gianni Vattimo: “Según filósofos como Dilthey, el primer martillazo contra el edificio de la metafísica como objetividad lo dio el cristianismo. Según él, Kant lleva a cabo siglos después lo que el cristianismo ya había afirmado, a saber: la idea de San Agustín de que *in interiore hominis habitat veritas*. Es inútil intentar ver el mundo ordenado de las ideas como lo veía Platón, la objetividad, la belleza del cosmos, etc. No será eso lo que nos salve, nos salva sólo volver los ojos hacia el interior y buscar la verdad dentro de nosotros”¹¹. Se expresa de modo muy semejante en un artículo de 2009: “Si existe una verdad de la religión, ésta parece que debe buscarse sólo “*in interiore hominis*”, como decía Agustín [...]. Es sólo mirando dentro de nosotros, reflexionando sobre nuestra experiencia de vida, como podemos

11 G. VATTIMO, *Per un cristianesimo non religioso*, p. 47. Sobre esa idea de Dilthey, cf. también G. VATTIMO – R. RORTY – S. ZABALA (Comp.), *El futuro de la religión*, pp. 69-70; G. VATTIMO – P. FLORES D'ARCAIS – M. ONFRAY, *¿Ateos o creyentes?*, pp. 44-45; G. VATTIMO – J. CAPUTO, *Después de la muerte de Dios*, pp. 139-140.

quizá descubrir la “existencia” de Dios¹². Evidentemente, no es ningún descubrimiento señalar que esa vía interior agustiniana es más cercana a la sensibilidad posmoderna que el objetivismo aristotélico-tomista. “Ya sea en Hegel o en Dilthey, o en otros muchos filósofos que han construido una imagen de la historia de la filosofía, el cristianismo aparece como el elemento de atención al sujeto, a la libertad, a la individualidad, a la especificidad de cada uno, etc. Esto, según creo yo, es bastante verdadero: la filosofía moderna está impregnada de cristianismo, porque presta atención a la subjetividad y a la libertad”¹³.

En definitiva, si bien el “individualismo” como tal es nocivo para la creación del tejido comunitario cristiano, la personalización de la fe es un bien importante, y por eso debemos distinguir individualismo de personalización, aunque no sea fácil. La iniciación cristiana debe evitar el primero, pero suscitar y favorecer la segunda.

LAS OPORTUNIDADES O POSIBILIDADES

Veamos, pues, las oportunidades que ofrece la actual situación cultural para nuestro problema. Algunos estudiosos como Jacques Attali y Michel Maffesoli hablan del nómada como modelo de persona posmoderna, pues vaga sin rumbo fijo en un territorio permanentemente flotante, en contraposición a la figura del peregrino, al que se parecía más el hombre moderno¹⁴. Para Maffesoli, director del Centro de Estudios sobre lo Actual y lo Cotidiano de la Universidad de la Sorbona, el resurgimiento del nomadismo puede ser considerado como una “exigencia de la época”¹⁵, y tiene su raíz en una cierta insatisfacción existencial y en una reacción contra el as-

12 G. VATTIMO, Sant’Anselmo, quel che resta di Dio, en *La Stampa*, 6 de agosto de 2009.

13 G. VATTIMO, *Filosofía e cristianesimo*, en <<http://www.emsf.rai.it/grillo/trasmissioni.asp?d=91>>, 09.01.1998.

14 Cf. M. MAFFESOLI, *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004; J. ATTALI, *Chemins de sagesse. Traité du labyrinthe*, Paris, Fayard, 1996.

15 M. MAFFESOLI, *El nomadismo*, p. 16.

fixiante control de las personas que ha caracterizado al Estado moderno: “Sedentarios sin patria, aventureros inmóviles a la manera de ciertos espíritus notables, viviendo en comunión con diferentes culturas sin desplazarse. Así son en efecto, gracias a la ayuda de las nuevas tecnologías, los buscadores del Grial modernos”¹⁶. Así, “El vagabundo es un peregrino sin destino, un nómada sin itinerario”¹⁷. Maffesoli dice que el estilo de vida posmoderno, errante y de vagabundeo, ofrece posibilidades para la apertura a la trascendencia si se profundiza en ella y en sus búsquedas, aunque éstas suelen ser inconscientes: “La vida errante es la expresión de una relación diferente con los otros y con el mundo, menos ofensiva, más suave, algo lúdica y, claro, trágica, pues se apoya en la intuición de lo efímero de las cosas, de los seres y de las relaciones”¹⁸. Este vagabundeo es la “modalidad contemporánea de ese deseo del “otro lugar” que se apodera regularmente de las masas y de los individuos”¹⁹. Este autor relaciona el nomadismo posmoderno con el nomadismo del pueblo judío de los libros del Génesis y del Éxodo. Recuerda la relación entre dicha situación del pueblo y el descubrimiento de Yahvé como trascendente²⁰, pues “es el peregrinar lo que salva y no el arraigo” y “el desierto, metáfora del nomadismo, favorece la marcha hacia el otro y, después, hacia el Gran Otro”²¹. El deseo de viajar, de cambiar, de buscar otros caminos, expresa un cierto desamparo, y “el desamparo puede ser, strictu sensu, el crisol, el laboratorio para una nueva vida”²².

Por si lo que dicen Attali y Maffesoli suena demasiado elevado o complicado, permito poner un ejemplo del cine actual. La película

16 M. MAFFESOLI, *El nomadismo*, p. 154. Cf. pp. 20ss.

17 Z. BAUMAN, *Ética posmoderna*, pp. 273-275.

18 M. MAFFESOLI, *El nomadismo*, p. 28.

19 Cf. M. MAFFESOLI, *El nomadismo*, p. 112.

20 Cf. M. MAFFESOLI, *El nomadismo*, pp. 30ss.; 48; 91; 165-173.

21 M. MAFFESOLI, *El nomadismo*, p. 165.

22 M. MAFFESOLI, *El nomadismo*, p. 63.

To The Wonder (2013), de Terrence Malick, protagonizada por Ben Affleck, Javier Bardem y Olga Kurylenko, nos muestra a tres personajes (una pareja y un sacerdote) que buscan la felicidad y no la encuentran. Hacia el final (escena del minuto 96 al 104, aproximadamente) escuchamos una voz en off que resume la trayectoria de esas tres personas: “Estamos sedientos”, “enseñanos a buscarte...” Son personas sedientas de felicidad como la samaritana de Jn 4, son buscadores como Agustín: “Nos hiciste, Señor, para ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en ti” (Confesiones I,1).

La catequesis y la praxis pastoral hoy ha de tomar en serio esas búsquedas y acompañarlas con respeto: “La educación a la fe no equivale, entonces, a transmitir a los jóvenes una buena noticia bien estructurada que nosotros poseemos; consiste, más bien, en ir a su encuentro con la esperanza de poder descubrir con ellos, allí donde están (más que en nuestro terreno), en el corazón de su propia vida, las huellas del Resucitado que siempre nos precede (cf. Mc 16,5-7). Lo mismo que ayer a las mujeres que iban a la tumba, quizás hoy este mensaje «nos descoloque»: nosotros no aportamos un don del que los jóvenes carezcan; el Espíritu de Jesús resucitado ya ha sido derramado en todo corazón humano. Más que algo desconocido, somos portadores de una invitación a descubrir lo que ya secretamente está en lo más íntimo de cada uno. Quizá debamos habituarnos a una lectura más humilde del «camino de Emaús». « ¿De qué habláis...?» (Lc 24,17): ésta debe ser la primera capacidad del evangelizador, o sea, entrar en conversación con los jóvenes de nuestro tiempo, interesarse por cuanto les interesa, hablar de las cosas comunes y dejarse interrogar por todo lo que atraviesa la cotidianidad de sus vidas. No existe educación a la fe sin esta actitud de diálogo amistoso acerca de todo cuanto constituye la existencia misma. ¿Cuántas veces, un tanto desalentados, concluimos afirmando que los jóvenes se muestran cada vez más indiferentes al mensaje cristiano? ¿No seremos nosotros los in-

diferentes ante sus vidas?”²³ . Eso mismo dice el papa Francisco en *Evangelii Gaudium* (desde aquí, EG) en el n° 128: “hemos de partir del diálogo y de la conversación abierta y amable con la gente a la hora de anunciar el evangelio”.

Me parece importante recordar aquí que hemos de tomar en serio a las personas adultas. Gilles Routhier, en una ponencia en un Coloquio Internacional sobre catequesis y nueva evangelización en Gazzada (Italia), en octubre de 2011, hablando de la catequesis de adultos, dice que hay que “tomar en serio que los adultos son adultos”²⁴. Así, “la catequesis de adultos debe, necesariamente, dar cabida a elementos como el diálogo la búsqueda, la investigación y la objeción del otro; de lo contrario, si nos negamos a constituir un espacio de diálogo libres, es que no se quiere tratar con adultos” . Y si una comunidad no se construye desde el compromiso libre y consciente de cada uno de sus miembros, entonces estaríamos ante una secta, no ante una comunidad cristiana.

ALGUNOS CAMINOS DE FUTURO

La llamada a la conversión pastoral del papa Francisco es hoy un “hecho mayor” en la Iglesia. Por eso quiero empezar acordándome de su invitación a la evangelización.

Alegato de Francisco en favor de la vida fraterna y comunitaria en *Evangelii Gaudium*:

Recojo algunas afirmaciones de los números 87 a 92 de EG, apartado que el Papa titula Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo. Creo que no necesitan “traducción” ni explicación:

“Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el de-

23 J. L. MORAL, *Jóvenes: ciudadanos en la Iglesia, cristianos en el mundo*, en *Misión Joven* 444-445 (2014), p. 57.

24 G. ROUTHIER, *Catequesis de adultos*, en *Sínite* 159-160 (2012), p. 204.

safío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, ¿sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos” (EG 87).

Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura (EG 88).

“El aislamiento, que es una traducción del inmanentismo, puede expresarse en una falsa autonomía que excluye a Dios, pero puede también encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual a la medida de su individualismo en-

firmizo. La vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales que caracterizan a nuestra época son fenómenos ambiguos. Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios” (EG 89).

“Un desafío importante es mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros. Eso es lo que hoy sucede cuando los creyentes procuran esconderse y quitarse de encima a los demás, y cuando sutilmente escapan de un lugar a otro o de una tarea a otra, quedándose sin vínculos profundos y estables [...]. Hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad” (EG 91).

“Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe

abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno [...] ¡No nos dejemos robar la comunidad!” (EG 92).

Formar comunidades “por atracción”

Está claro que hoy no basta con decir a los hombres y mujeres de nuestra cultura que hay que integrarse en comunidades... “¡porque está mandado!”. Debe ser por atracción: enlazar o enganchar con esas búsquedas o nomadeo existencial que hemos descrito antes. Motivaciones importantes, evidentemente, no faltan: “La única reliquia auténtica de Jesús es la comunidad viva” (Schillebeeckx)²⁵ ; “El seguimiento de Jesús implica esencialmente una incorporación y participación en la comunidad de seguimiento. Es decir, que, de algún modo, el seguimiento de Jesús ha de ser vivido comunitariamente; que la experiencia comunitaria es una dimensión esencial de la experiencia cristiana integral; que el cristianismo no se puede vivir de forma exclusivamente individual” (Felicísimo Martínez)²⁶.

La situación posmoderna acentúa la necesidad humana de encontrar espacios de calidez afectiva, de acogida incondicional y de posibilidad de libre autoexpresión. En una época de cierta descomposición del antiguo tejido social cristiano, se percibe con más urgencia que “un cristiano solo todavía no es cristiano” (Tertuliano). Es una importante necesidad pastoral actual potenciar el nacimiento y crecimiento de comunidades eclesiales fraternas, acogedoras, que actualicen en este siglo XXI la dinámica del “Ven y verás” de las comunidades cristianas neotestamentarias. Estas comunidades son atractivas y provechosas cuando las personas se sienten tratadas como amigas y no como siervas, según la cita joánica. Dichas comunidades pueden ser la desembocadura habitual para muchos adolescentes y jóvenes que suelen quedar “en tierra

25 E. SCHILLEBEECKX, Jesús. La Historia de un Viviente, p. 624.

26 F. MARTÍNEZ, El seguimiento de Jesús y la experiencia integral cristiana, p. 21.

de nadie” tras recibir y vivir las diversas ofertas de la pastoral juvenil, así como recoger a personas adultas que van haciendo los procesos de reiniciación o de retorno a la fe.

Recogiendo una expresión del episcopado francés, es importante que esas comunidades sean nutritivas, que ofrezcan a los que a ellas se acercan una vivencia cristiana rica en contenidos y experiencias: celebraciones, compromiso social, revisión de vida, compartir bienes espirituales, etc. Es importante que sean un rico lugar de inmersión para los que se acercan a la fe y se plantean las preguntas por el sentido arriba descritas. No importa que el enganche inicial sea emotivo y afectivo, con tal que luego la vivencia que se tiene en su seno abarque las parcelas principales de la vida cristiana (koinonía, liturgia, diakonía y kerigma). La persona que llame a sus puertas debería encontrar un espacio para vivir la fe y para poder sumergirse en una vida cristiana rica y gozosa. Estas comunidades serán como un oasis de vida evangélica en medio de la intemperie secularizada que suelen ser hoy las sociedades occidentales. Digo oasis, como pequeño lugar de vida en medio del desierto, pero no invernaderos. Éstos están aislados del ambiente exterior por cristales, mientras que el oasis está en contacto con la arena del desierto²⁷.

Comunidades agradables-habitables

Comparto plenamente esta afirmación de Felicísimo Martínez: “El recuerdo de Jesús y de la comunidad cristiana primitiva coloca hoy a las Iglesias cristianas ante un gran desafío: recuperar la alegría, la celebración y la fiesta. Para ello es absolutamente necesario reconciliar el culto con la vida. La alegría, la celebración, la fiesta, el culto en la vida de Jesús evocan la importancia de la alegría, la celebración, la fiesta y el culto en la vida cristiana”²⁸.

²⁷Tomo esta metáfora del oasis de P. J. GÓMEZ SERRANO, ¿Por dónde van los tiros? 10 pistas para impulsar una pastoral de juventud actualizada, en *Misión Joven* 318-319 (2003), pp. 99-106.

²⁸F. MARTÍNEZ, *Creer en Jesucristo*, p. 913.

Por su parte, Emilio Alberich nos pone sobre aviso de “una advertencia que la experiencia francesa pone de relieve: en el trabajo pastoral con los “recommençants” no se puede pretender o desear que vuelvan de alguna manera a asumir el estilo de vida cristiana que ya vivieron anteriormente. No tiene sentido esperar de ellos una “vuelta al redil” (un “retour au bercail”). Es importante que estos cristianos “que vuelven” puedan experimentar un modo nuevo de ser cristianos, un nuevo estilo de espiritualidad, una nueva experiencia de comunidad y de Iglesia”²⁹. ¿Estamos en condiciones de facilitarles ese modo nuevo de ser cristianos, que no recaiga en lo que ya les hizo huir de sus parroquias hace años? He aquí un desafío apasionante para la catequesis de iniciación (o reiniciación) cristiana de adultos.

Experiencias que “funcionan”

Es bueno poder presentar experiencias positivas que se van dando. Si cito la que sigue en vez de otras, es porque he estado en contacto con ella durante unos años. En la Parroquia de Madrid San Francisco de Sales (Obra Salesiana del barrio de Estrecho) han ido naciendo desde 1994 unas comunidades juveniles, a partir de los grupos típicos de Confirmación de lo que llamamos “Centro Juvenil” (chico/as de 14 a 22-23 años). Hoy, 18 años después, son unas 80 personas de entre 25 y 45 años, que forman unas 6 comunidades integradas en la parroquia, con unos 20 matrimonios, con 31 niños... Podéis encontrar información en su página web: <http://www.iglesia-viva.org>.

Termino presentando el testimonio de uno de los miembros fundadores de estas comunidades juveniles, porque da idea de su modo de formación.

Juan Pablo López Heras: vivir lo salesiano en comunidad parroquial (MJ enero 14). Laico, inserto en la Parroquia de la Obra Salesiana de Estrecho

29 E. ALBERICH, Nuevas urgencias en la pastoral de “los que vuelven a la fe”, p. 23.

“La verdad que es difícil acotar en un espacio de tiempo el momento en que Dios me enamoró y me ganó como cristiano y seguidor de Jesús, pero lo que sí que tengo claro es que lo salesiano me conquistó mucho antes. Entré en un colegio salesiano con 6 años y todavía no he salido de él, como quien dice.

Profesores, salesianos, ambiente, oratorio, centro juvenil, catequistas, grupos de catequistas, campamentos, convivencias, Campobosco, cursos de monitores, ejercicios espirituales, voluntariado, catecumenado, apostolado, confirmaciones, bodas, bautizos, funerales, y ahora Comunidades Iglesia Viva. Son 38 años de una historia de Amor y de Dios en la que Don Bosco y lo salesiano ha estado siempre en mi vida, acompañando y sirviendo de ejemplo y guía de viaje para esta maravillosa vida que nos ha regalado Dios para exprimir y vivir a tope. Y para eso, ser salesiano es lo mejor que te puede tocar en la vida. Dejarse la vida, los pensamientos y el amor por los jóvenes, y de manera muy especial por los más necesitados.

Don Bosco llegó a mi vida de manera muy clara a través de salesianos que me educaron, moldearon, escucharon, ayudaron y, sobre todo, me quisieron muchísimo. Y eso se percibe, sobre todo cuando uno es un muchacho. Estos salesianos siguen siendo hoy una parte muy importante de mi vida, son mis amigos, compañeros de vida y de proyecto, y me siento íntimamente unido a ellos, aunque se cambien de obra salesiana, colegio, ciudad o país. Siguen estando ahí, presentes en mi vida, en la de mi familia, en la de mi comunidad y en mi apuesta diaria por el sueño de Don Bosco y por la felicidad que viene de Dios.

Me enseñaron el gusto por lo pequeño, la preferencia por los débiles, la felicidad de dar mejor que recibir, el compartir el Dios que habita en mí, el aprender a comunicar, a dirigir, a ser responsable desde muy joven; me enseñaron a rezar y a buscar el silencio y apartarme de vez en cuando para charlar con Dios en lo profundo, me enseñaron a confiar en Dios y no en mis fuerzas, a abarcar

proyectos mucho más grandes de lo que yo podría hacer, y esperar todo y tener siempre esperanza, a ser invencible al desaliento; me ayudaron a esforzarme en todo y a ser cada día mejor persona-ciudadano-cristiano. Aprendí la maravilla de lo diferente, perdí el miedo a lo desconocido, a los otros, vencí la comodidad, y todo esto desde su ejemplo, su amor hacia mí, su dedicación a su sueño y proyecto, y su vida interior y de fe.

Hoy sigo en Iglesia Viva: la componen comunidades abiertas que han mamado lo salesiano desde niños, que en vez de huir han apostado por el compromiso y el compartir vida y fe, que crecen juntas pero de forma independiente, que comparten proyectos y retos pastorales y sociales, que tienen una clara preferencia por los jóvenes que se encuentran en situaciones desfavorecidas, con mucho peso de educadores entre sus filas, que se entregan al proyecto parroquial, al centro juvenil y al oratorio. Estas comunidades viven cada día sus respectivos proyectos y retos, y comparten y celebran juntas su fe. Hoy nuestra parroquia es un ejemplo de implicación de laicos en su pastoral y apostolado, y cada día se unen a este proyecto salesiano nuevas incorporaciones de jóvenes y no tan jóvenes, además de una chiquillería enorme (casi 40 niños han ido naciendo en estos casi 20 años de Comunidades Iglesia Viva).

Don Bosco y lo salesiano nos sigue acompañando en nuestro proyecto formativo, y nuestros retos sociales y educativos con el Tercer Mundo (Mundo Vivo), en nuestra forma de celebrar alegre, en unos niños que crecen en unas familias que viven su vida en Comunidad y así lo viven desde que han nacido.

Desde las Comunidades se impulsan proyectos educativos, pastorales y sociales, y todos ellos con Don Bosco y su espiritualidad y su manera de conquistar los corazones de la gente presentes.

